

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 5 – REINO DE DIOS
LECCIÓN 12



**LOS RICOS Y EL
REINO**

Marcos 10:21-22

“Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero el afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”.

La Biblia dice que Jesús le amó y le hace una invitación que solo le hizo a los 12 discípulos y a Pablo, cuando le dice en el versículo 22 “Ven y sígueme”, el joven se afligió ante la posibilidad de dejar las riquezas por seguir a Jesús.

Algunas personas cuando leen esta escritura, dicen que Dios odia a los ricos, no, él no odia a nadie, Dios ama a todos, es potestad de Dios hacer rico al hombre, sería una incongruencia decir que Dios no ama a los ricos, el problema es que los ricos aman más su poder, su propiedad, su posesión que a Dios, si hay algo que es mas poderoso que Él en nuestras vidas no podemos entrar en el reino.

Mucha gente no es completamente feliz, porque todavía tiene la confianza en las riquezas, no es malo tener riquezas, pero que pasaría si Dios nos quita todo lo que tenemos.

Dios nos puede decir: “Dame tu riqueza” en el sentido, renuncia a tu riqueza y sígueme, ¿qué haríamos? La riqueza no es solo los billetes que traemos en la bolsa, hay gente que ama su carrera más que a Dios, a su hijo, su esposa, y cuando el Señor nos hace esta pregunta para poder entrar el reino de Dios, nos dice: despójate de todo y sígueme, que tu confianza sea solamente Cristo.

Mateo 6:33

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Cuando Dios le dice al joven rico que le amó, implica que Dios reconocía que una parte de su corazón era para él, serás grande o pequeño en el reino de Dios, eso depende de cuanto dependamos aquí en la tierra de Dios, que sería nuestra vida sin Cristo.

Es una bendición hacer riqueza, se necesita inteligencia, sabiduría y fortaleza, una cosa es que ames lo que haces y otra que lo ames más de lo que amas a Dios, y eso es el principio de dolores en la iglesia de Jesucristo, a veces le damos más importancia a ganar una lana extra que a estar en la casa de Dios.

No sabes si ese día Dios te va a ministrar a tu corazón y te va a salvar, de que te sirve el seguro más grande de gastos médicos mayores, cuando Dios te puede prevenir de un problema, de un cáncer, de una situación mas grave, necesitamos aprender a depender solamente de él, nos debe de gustar la presencia de Cristo en nuestro corazón.

Dios quiere que sobre el amor a las riquezas nuestro amor esté en Él, no que no trabaje, no que no se esfuerce, sino que guarde el día del Señor, amar otras cosas más que a Dios, eso es lo que nos quita la bendición de Dios porque nuestro corazón no esta completo para Dios.

Mateo 6:21

“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Lucas 16:13

“Ninguno siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Esto no quiere decir que Dios no ame a las riquezas, él dice que el rico no ame más a las riquezas que a Dios.

¿Amamos más la riqueza que a Dios?, que él nos de fortaleza para tomar las decisiones correctas, ante los ojos de Dios no valemos por lo que tenemos, sino por lo que somos, somos hijos de Dios y como hijos no nos va a faltar nada.

Nosotros somos más cuidados por Dios, que como nosotros pudiéramos cuidar a nuestros hijos, pero en el mundo es al revés, “cuanto tienes, cuanto vales”.

Para Dios no importa si no tienes, de todas maneras vales, por la sangre de Cristo que es el más grande costo que se paga por nuestra vida.

Cuando nos dedicamos a poseer las cosas de la vida, nos olvidamos de poseer el reino que nos da felicidad en este mundo y en la vida venidera, la felicidad, el gozo, la alegría, el decir: “Señor, mi vida reposa en tus manos, la vida de los míos, yo soy tuyo y todo lo demás añádelo Señor”, y nuestra vida cambia.

A veces vivimos preocupados, no tienes la seguridad de que Dios te va a guardar, Dios quiere que pongamos nuestra confianza en él.

1 Timoteo 6:17 “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”.

Hay veces que Dios quiere que la persona tenga riqueza para que la disfrute, pero en los designios soberanos de Dios, no toda la gente va a disfrutar la riqueza.

Eclesiastés 5:19; 6:1 “Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres”.

Dice Pablo que el amor al dinero es el principio de los males, porque uno se olvida que la potestad de Dios es hacer rico al hombre y que le tenemos que dar gloria a Dios porque él nos ha bendecido.

Porque toda la inteligencia, la fortaleza, la sabiduría, las capacidades y las oportunidades vienen de Dios, por su soberanía no es una casualidad que tenga trabajo o capacidad para hacer negocios, Dios es el que nos las dio.

Cuando nosotros buscamos a Dios, él acomoda las cosas para bendecirnos, y se encarga de nosotros como un padre amado, no pongamos nuestra esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas y no nos salvan.

Marcos 10:23 “Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!”.

Dejemos de pelear con Dios por lo que no tenemos, si no digámosle a Dios, Señor tu tienes un propósito que no entiendo, pero te bendigo, te glorifico y te exalto, y si tú dices que todas las cosas ayudan a bien, dame fortaleza para bendecirte.

Nuestra seguridad debe ser Cristo Jesús, porque nuestra herencia no está aquí, esta en los cielos, podemos tener poco pan, pero mucho amor, el plan de Dios es ser feliz con lo que tenemos.